

LO MEJOR ESTÁ POR VENIR

El joven miro hacia la ventana, que dejaba ver los edificios blancos y brillantes que emitían un suave humo gris en la distancia. Asus frunció los labios, irritado por el maltrecho paisaje, la tierra infértil fundiéndose horriblemente con las fábricas, coches y robots que caminaban hacia la academia. Los altos edificios adornaban el horizonte y una belleza trágica era, la de la gente corriendo por aprender, sin saber que no tenían todos los conocimientos a su alcance.

El pasillo era ruidoso al otro lado de la pared, la academia siempre bullendo de actividad, como si de un enjambre de abejas se tratara. Millones de estudiantes de toda la ciudad querían asistir a este colegio. Ser educado allí era testamento de la dedicación al Saber.

Antiguamente la sociedad se basaba en la fuerza, después las apariencias cobraron importancia y finalmente la inteligencia paso al protagonismo. Al principio se trataba de todo, cualquier disciplina u objeto se consideraba. Luego las matemáticas, las ciencias y las letras se adelantaron a las artes; después la lengua se quedo retrasada y ambas quedaron prácticamente extintas. Prácticamente porque aquí estaban ellos.

“Ya llegan” dijo su compañera “¿Ese es Fred? ¿Que hace con una chica tan joven?”

Donna era una chica, o algo muy parecido, de ojos negros y cabello castaño. Era raro verla reclutando, ya que normalmente se quedaba en el cuartel, leyendo o quejándose de lo ruidosos que eran los demás, ¡qué esperaba! ¡era una academia de música, danza, teatro y escritura creativa! Por supuesto que iban a cantar, tocar instrumentos y en sus propias palabras “armar barullo con zapatos de claque”. Claro que ella tenía que disfrutar de sus libros allí, al igual que escribir otros relatos, porque si la veían afuera, el Probus se encargaría de ella.

El Probus: gobierno que dicta las leyes del Saber. Solían ser gente anciana, que habían estudiado desde muy jóvenes para ocupar su puesto. El cuerpo a pesar de sus muchas virtudes era corrupto. Decían dedicar todos sus recursos al Saber, cuando realmente oprimían el mismo. Ellos buscaban y destruían organizaciones como la de Asus, y no sin razón, ya que aparte de querer aprender, los veteranos se habían planteado llevar el conocimiento por toda la escuela y con ello toda la estructura del Saber se vendría abajo. Para evitarlo habían creado una nueva organización, Sensus, formada en su mayoría por alumnos que se encargaban de reportarles, intentando infiltrarse para luego sacarlos a la luz.

“Estas imaginando cosas Donna, seguro que es solo bajita.” Asus aseguro con confianza. Sin embargo se equivocaba. Cuando Fred se acercó traía consigo a una niña, de no más de 12 años, rubia, pequeña con ojos grandes y grises. Ambos amigos miraban a Fred, un muchacho pelirrojo y pecoso, boquiabiertos.

“¿¡Como se te ocurre traer a una nueva!?”, susurro Donna, que conseguía ser bastante aterradora a pesar del débil tono de voz. Fred en respuesta solo rió. Asus, se preguntó qué le hacía tanta gracia. Ciertamente que la castaña era cascarrabias, pero era muy responsable, al contrario que el pelirrojo.

“Es la hermana de Delia, ¿Recuerdas?” replicó con una sonrisa socarrona, mientras los cogía por los brazos, guiándolos al cuartel. El cuartel, admisiblemente no era el lugar más bonito del mundo, era un salón muy alargado con paredes de hormigón, que estaban llenas de dibujos, fragmentos de canciones y citas famosas.

“Esto es alucinante.” Exclamo la joven mirando a su alrededor boquiabierta.

Normal, ya que por primera vez en su vida, el ambiente estaba vivo. En vez de personas de un pálido enfermizo, cubiertas por batas blancas, veía gente vestida de todas las formas posibles. Algunos llevaban túnicas largas y otros pantalones cortos y ceñidos. Los zapatos de claqué con lentejuelas brillaban, mientras Luna -la mejor bailarina del grupo- hacía una rápida demostración. Había payasos con enormes globos de colores, gente haciendo volteretas por todos lados. Más a la izquierda un grupo de teatro, en este caso mimos, pretendían estar atrapados en una enorme caja.

“Pobres” dijo señalando a estos últimos, creyendo que en verdad algo les sucedía. Iba tan alucinada con todo lo que le rodeaba, que tropezó al menos dos veces. Donna gruñó algo por lo bajo ganándose una risotada alegre por parte de Fred.

Un día nadie más se sorprendería tanto al ver aquel mágico escenario. Algún día volvería el arte, en su plena forma, pensó Asus esperanzado. Algún día no se tendrían que esconder, como ratas; ni temer a cada segundo que los descubrieran; ni tener que llevar a todos los iniciados a jurar que no desvelarían el secreto; ni tener que sentirse aislados del mundo.

Ese día era más cercano de lo que parecía, porque como bien dijo Charlie Chaplin mucho tiempo atrás: “Lo mejor está por venir.”